

Los desafíos de la autogestión para la construcción del socialismo. El aporte de Antonio Gramsci

Por Vanesa Ciolli

Contexto político

El contexto político social en el cual Gramsci escribe acerca de la autogestión está caracterizado por el ascenso de la lucha de clases en toda Europa. Como reflejo inmediato de la revolución rusa, durante los años que van de 1917 a 1920, las masas obreras se encuentran en un momento de intensa movilización y lucha política.

La intensidad de la lucha entre capitalistas y obreros da lugar a la toma de medidas de fuerza por parte de ambos grupos sociales antagónicos. En Italia el epicentro de la lucha se da en Turín, el centro industrial del país, alrededor de los talleres Fiat.

A raíz de una reivindicación tan simple, como la reducción de la jornada laboral, se desata un conflicto entre obreros y patrones que se radicaliza de manera creciente, cuya expresión máxima fueron los Consejos de Fábrica.

¿Qué fueron los Consejos de fábrica?

Los consejos de fábrica surgen a partir de un conflicto entre los obreros y los patrones, en el cual a causa de las prolongadas huelgas, los patrones deciden cerrar las fábricas. Y a partir de ello, los obreros deciden tomarlas y gestionar la producción a partir de núcleos de base en la que participan todos los trabajadores.

Los Consejos de Fábrica eran núcleos de base constituidos por las masas obreras que controlaban la producción, es decir, constituían organismos de autogestión al interior de las empresas capitalistas.

Este fenómeno que se manifestó de manera peculiar en diferentes países, provocó una reacción contradictoria de los sindicatos y del Partido Socialista, tradicionales representantes de los intereses de la clase obrera. La fuerza de la espontaneidad de las masas superó la capacidad de respuesta - acción de dichas instituciones, y contribuyó de manera decisiva (aunque no exclusiva) al fracaso de semejante movimiento de masas.

Sin embargo Gramsci, Togliatti y otros miembros del PS no dudaron apoyar el proceso y fundaron el periódico *L'Ordine Nuovo* que constituyó un órgano de difusión y reflexión permanente de los acontecimientos del bienio rojo. Los textos que aquí se analizarán fueron

concebidos por el autor como instrumentos de acción, por tal motivo se pretende que estas breves reflexiones sean un aporte para pensar la dinámica actual de las múltiples formas de acción colectivas en torno al cooperativismo y la autogestión.

Considero que no está en manos de ningún intelectual armar un *recetario* para que las cooperativas contribuyan a la transformación social. Sin embargo, a partir de las experiencias obreras, Gramsci trazó algunos ejes en torno a este debate. En sus artículos periodísticos publicados en L'Ordine Nuovo¹, reflexiona y analiza desde el punto de vista marxista no ortodoxo, los elementos que aporta el proceso de autogobierno y autogestión que practican los obreros en los consejos de fábrica para la lucha contra el capital y la construcción del socialismo.

Obrero como productor – Desarrollo orgánico del trabajador en el proceso productivo

Antonio Gramsci es uno de los pensadores que mejor comprende a Marx, ya que lee su obra en términos dialécticos y gracias a ello realiza un aporte fundamental al marxismo. Dicho aporte se basa en una visión compleja del poder, abarcando tanto la dimensión del poder económico, como la del poder político-cultural, que permite la construcción del consenso necesario para el mantenimiento del modo de producción capitalista más allá de sus crisis.

Sin embargo, su corriente de interpretación era minoritaria dentro del PSI, ya que este último estaba asfixiado por el economicismo. Es en este sentido, que sus artículos respecto de los consejos de fábrica además de ser una reflexión desde y para las experiencias autogestivas, forman parte de la disputa contra las visiones cerradas y lineales del marxismo.

Desde este punto de vista (epistemológico y político), entiende que la principal fuerza productiva es el proletariado, es decir, la propia clase obrera es el *sujeto* de la revolución. Por ello, su propio desarrollo dentro del modo de producción capitalista es la realización del largo y difícil proceso revolucionario. La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción ya no forma parte de una interacción *objetiva* que se desarrollaría automáticamente, sino que la voluntad y la conciencia de la clase obrera intervienen de manera decisiva en el proceso revolucionario. Gramsci visualiza la práctica

¹ En adelante será citado de la siguiente manera L.O.N.

autogestiva de los consejos de fábrica como un paso trascendental en esta dirección, descubre en ellos una gran potencialidad.

En primer lugar, reconoce en los consejos, la importancia de que el trabajador participe como *productor*, ya que esto le permite tomar conciencia de su valor real para la producción industrial y de su función primordial en la sociedad. La razón de ser de los consejos está en el trabajo (no ya la forma peculiar de trabajo explotado) ligado directamente a la actividad productiva. Esto permite el desarrollo orgánico del obrero que encuentra el sentido de su actividad a partir de visualizar el conjunto del proceso productivo, ocupar nuevas posiciones en la producción y descubrir la esterilidad del patrón en dicho proceso.

La organicidad que vive el obrero a partir de desarrollarse como productor permite crear un orden nuevo que reunifica lo que el capitalismo escinde: el trabajo manual del trabajo intelectual, la economía de la política.

Gramsci plantea que para el triunfo de la revolución, la acción política del proletariado debe coincidir con una acción económica, esto es, el reconocimiento de las condiciones económicas preexistentes y el “*desarrollo de condiciones económicas nuevas, ricas en posibilidades, ansiosas de expansión y consolidación definitiva*” (*El instrumento de trabajo*. L.O.N. 14/02/1920)

De esta manera afirma que “*la revolución comunista realiza la autonomía del productor en el campo económico y en el campo político.*” (Idem)

Gramsci promueve la acción coordinada de consejos de fábrica, partidos políticos proletarios y sindicatos. Ya que considera las limitaciones de éstos últimos por haber nacido en el marco de las instituciones burguesas y, que por lo tanto, se basan en relaciones contractuales que *deben* respetar. En el partido los obreros aparecen como *ciudadanos* libres e iguales al resto de los ciudadanos que coexisten en la sociedad. En el sindicato, los obreros son *asalariados*, lo que legitima la compra-venta de la mercancía fuerza de trabajo en el mercado, donde todos tienen la libertad de comprar y vender distintos valores de uso. Ambas categorías, ciudadano y asalariado, ocultan la realidad de las relaciones sociales entre capitalistas y trabajadores que corresponden relaciones de opresor-oprimido.

Es en el seno de la fábrica donde se padece esta situación y por ello, los consejos abren la posibilidad peculiar de realizar acciones que trascienden las relaciones contractuales mencionadas, ya que allí no son libres ni iguales.

El control sobre la producción que ejercen los consejos es parte del proceso de creación de poder popular en el seno mismo de la reproducción capitalista, donde la confrontación entre capital y trabajo es abierta, y a raíz de ello, el obrero cobra existencia autónoma, que es vital para radicalizar su lucha.

Organización de la producción y democracia obrera

“y la masa esta constantemente agitada, y va pasando del caos-pueblo a entidad de pensamiento cada vez más ordenado, y cada vez es más consciente de su potencia, de su capacidad de hacerse con la responsabilidad social, de convertirse en árbitro de sus propios destinos”
(*La revolución contra `El Capital`. Il Grito del Popolo.5/01/1918*)

El carácter necesario e indispensable de la producción de bienes, otorga permanencia, cotidianeidad y coordinación a las actividades desarrolladas por los consejos. Esto plantea, a toda la masa de obreros de la fábrica, el desafío de llevar adelante el conjunto de las tareas administrativas y organizacionales del proceso productivo.

Semejante responsabilidad social, completa la autonomía del productor, ya que debe auto-disciplinarse en función de un proyecto colectivo.

*¿Cómo dominar las inmensas fuerzas desencadenadas por la guerra?
¿Cómo disciplinarlas y darles una forma política que contenga en sí la virtud de desarrollarse normalmente, de integrarse continuamente hasta convertirse en armazón del Estado socialista en el cual se encarnará la dictadura del proletariado? ¿Cómo soldar el presente con el porvenir, satisfaciendo las necesidades urgentes del presente y trabajando útilmente para crear y "anticipar" el porvenir? (Democracia obrera. L.O.N. 2106/1919)*

Los modos de organización que van adoptando, responden en primer lugar a las experiencias propias del conjunto de la masa obrera, pero fundamentalmente, se basan en principios antagónicos de los que rigen para la propiedad privada, que se proyectan a la construcción de un orden alternativo al capitalismo.

Dentro del conjunto de parámetros de organización que los trabajadores practican en los consejos, nuestro autor destaca la democracia obrera.

La democracia obrera es el autogobierno, es la autogestión. Es la discusión en común de toda la masa de trabajadores en función de los problemas concretos que deben resolverse a lo largo del proceso productivo.

La consolidación de la democracia obrera no solo responde a la necesidad de participación colectiva en las decisiones, sino también a la necesidad de brindar orden y disciplina permanente a todas las expresiones populares que surgen de manera espontánea y caótica en la búsqueda por la liberación de la opresión.

Este orden y disciplina no significa la imposición por parte de un grupo de *esclarecidos* de ciertas normas *necesarias y verdaderas* para el proletariado. Por el contrario, es el esfuerzo colectivo por dar forma y potenciar las energías del pueblo trabajador para que se conduzcan a su efectiva emancipación.

La democracia obrera permite que la disciplina sea consciente y voluntaria porque cada uno participó junto con los otros en su comprensión y formulación. Las tareas que le son asignadas a cada trabajador, en función de su actividad como productor y como militante revolucionario, son aceptadas como propias y necesarias y no impuestas y externas.

Ese sistema de democracia obrera (completado por organizaciones equivalentes de campesinos) daría forma y disciplina permanentes a las masas, sería una magnífica escuela de experiencia política y administrativa, encuadraría las masas hasta el último hombre, acostubrándolas a la tenacidad y a la perseverancia, acostubrándolas a

considerarse como un ejército en el campo de batalla, el cual necesita una cohesión firme si no quiere ser destruido y reducido a esclavitud. (Idem)

La democracia obrera es constitutiva de una etapa de la lucha de clases en la cual los trabajadores se apropian de la capacidad de iniciativa y llevan adelante una lucha positiva (no se limita a lo defensivo), ya que vislumbran un horizonte de construcción de nuevas relaciones sociales (cuya fase transicional corresponde a la dictadura del proletariado).

De esta manera, la constitución de los consejos de fábrica, organizados en torno a la participación democrática de la clase obrera, es la materialización más elevada de la conciencia de autogobierno.

Gramsci imagina una red de instituciones democráticas articuladas en instancias que abarquen la totalidad del territorio nacional en el cual participan representantes (con mandato imperativo y revocable) de cada uno de los consejos.

Pero la solución concreta e integral de los problemas de la vida socialista no puede proceder más que de la práctica comunista: la discusión en común, que modifica simpatéticamente las conciencias, unificándolas y llenándolas de activo entusiasmo. Decir la verdad, llegar juntos a la verdad, es realizar acción comunista y revolucionaria. (Idem)

Conciencia autónoma, nueva subjetividad

Como se mencionó anteriormente, Gramsci realiza un brillante aporte al pensamiento marxista al considerar la dimensión subjetiva de la lucha de clases. Una reforma intelectual y moral es necesaria para concretar la revolución. Ya desde sus primeros escritos, plantea la necesidad de que la clase obrera se emancipe cultural e ideológicamente de los intereses de las clases dominantes, que constituya su identidad a partir e ser conciente de su propia realidad y de sus propios intereses. Posteriormente, este aporte es reformulado y perfeccionado en su periodo carcelario.

“Aun el más ignorante y retrasado de los obreros, el más vanidoso y el más civil de los ingenieros terminan por convencerse de la verdad en las experiencias de organización de fábrica: todos terminan por adquirir una conciencia comunista, por comprender el gran paso hacia delante que la economía comunista representa sobre la economía capitalista” (Sindicatos y consejos (I). L.O.N. 11/10/1919)

“Las asambleas, las discusiones para la preparación del los Consejos de fábrica, han dado a la educación de la clase obrera más que diez años de lectura de opúsculos y los artículos escritos por los propietarios de la lámpara del duende. La clase obrera se ha comunicado las experiencias reales de sus diversos componentes y ha hecho de ellas un patrimonio colectivo: la clase obrera se ha educado comunísticamente, con sus propios medios y con sus propios sistemas” (El instrumento de trabajo. L.O.N. 14/2/1920)

La conciencia de la explotación y de la necesidad de la transformación social y la construcción de una nueva subjetividad que asuma dicha tarea son consecuencias del conjunto de las experiencias por las que transita el pueblo. Los consejos constituyen una de las experiencias más ricas en este sentido, ya que la identidad y psicología del trabajador se ve decisivamente influenciado por las prácticas cotidianas en el ámbito laboral.

La autogestión es un proceso de aprendizaje constante, a partir del cual, se abre para el trabajador, un nuevo horizonte de acción y pensamiento, una nueva forma de ser trabajador

Instituciones de nuevo tipo. Política anticipatoria

Gramsci entiende la revolución como un largo proceso de desarrollo de la clase obrera (la principal fuerza productiva) que se inicia y avanza durante el período histórico de dominación del capital. Esto implica la auto-preparación de los trabajadores, psicológica y técnicamente, para hacer realidad la dictadura del proletariado, el Estado socialista.

La destrucción violenta del aparato de poder económico (propiedad privada) y de poder político (estado burgués) sobre el cual se estructura la dominación capitalista, es un

momento de dicho proceso que no puede concretarse con éxito sin que previamente se hayan desarrollado la conciencia y la capacidad organizativa del proletariado.

En aquel contexto histórico, Gramsci veía muy cercano este punto de inflexión del proceso revolucionario y consideraba que los consejos de fábrica constituían el momento inmediatamente anterior a la toma del poder.

Caracteriza a los consejos como instituciones de nuevo tipo, propias de la experiencia obrera y, por lo tanto, antagónicas a las instituciones burguesas.

La gestación de los consejos motorizó el asenso revolucionario, ya que necesitan trascender el estado burgués para lograr su pleno desarrollo.

[Dichas instituciones deben] *“desembocar necesariamente en la fundación de un estado obrero, que tiene que conducir necesariamente a configurar la sociedad humana de una forma absolutamente original, de una forma universal que abarca toda la Internacional obrera y, por tanto, toda la humanidad”* (El Consejo de Fábrica. L.O.N. 05/06/1920)

“Y decimos que el período actual es revolucionario precisamente porque comprobamos que la clase obrera tiende a crear (.), engendrar en su seno instituciones de tipo nuevo (...) de base representativa, construidas según un esquema industrial (.). Por eso decimos que el nacimiento de los consejos de fábrica representa un grandioso acontecimiento histórico, representa el comienzo de una nueva Era de la historia del género humano” (Idem)

Los consejos de fábrica anticipan el Estado socialista, son las células sobre las cuales se organizará la dictadura del proletariado.

De esta manera, Gramsci busca en el presente aquello que anticipe el futuro, que permita reiniciar la construcción de un orden social alternativo sobre la base de la democracia obrera. El socialismo aparece moldeado a partir de la experiencia colectiva popular, que permiten conformar un horizonte real desde la lucha actual.

Contextos diversos

Para plantear la situación de las cooperativas y emprendimientos autogestivos que surgieron en los últimos años, es preciso aclarar brevemente (y de manera esquemática) algunas de las diferencias más importantes entre el proceso de los consejos de fábrica en Italia que analiza Gramsci y las experiencias autogestivas populares en la Argentina posteriores a diciembre de 2001.

1) El contexto mundial de la segunda década del Siglo XX está signado por el triunfo de una revolución socialista. Mientras que los primeros años del Siglo XXI se caracterizan por la ausencia de alternativas reales al capitalismo, a una década de la caída del bloque de países socialistas soviéticos. En el imaginario social existe solo una gran potencia mundial que impone el modelo de democracia liberal a todo el mundo.

2) El Consejo de fábrica se enmarca en una lucha frontal entre capitalistas y obreros y su surgimiento se da a partir de una reivindicación sindical como es la reducción de la jornada laboral, es decir, el conflicto surge dentro del ámbito de trabajo y explotación: la fábrica.

Mientras que la revuelta del 19 y 20 de diciembre de 2001 está caracterizada por reclamos de recambio de la dirigencia política, contra la corrupción de la misma y contra las medidas económicas lanzadas. Asimismo, los trabajadores desocupados reclaman puestos de trabajo *genuino*, es decir, reingresar a la relación salarial.

3) Los puntos de arranque de las insurrecciones no determinan su curso posterior, ya que la espontaneidad del movimiento de masas desata una gran potencialidad creadora y libertaria que muy difícilmente puede predecirse. Sin embargo en el curso de dicho proceso cobra fundamental importancia la capacidad o no del *caos -pueblo* de autoasumirse como sujeto social revolucionario.

En la Italia de 1919 el proletariado se constituyó en sujeto social revolucionario ya que encontró modos de organización y disciplina que le permitieron tener claridad en los objetivos y conciencia respecto de los intereses antagónicos representados por el sector social capitalista.

En el período 2002/2005 en la Argentina, no se puede identificar claramente la constitución identitaria de un sujeto social revolucionario. Una de las consecuencias de la dictadura militar fue la fragmentación y disgregación de los sectores populares, la amplia mayoría se refugió bajo su identidad de “ciudadano” que individualmente tiene derechos y

obligaciones frente al Estado. Por otro lado, las redes de solidaridad y contención social que se fueron recomponiendo carecen de articulación entre sí y se desdibujan los agentes frente a los cuales es necesario encarar la lucha. La dirigencia política aparece como la fuente de todos los males y por lo tanto como lo que debe cambiarse.

Vinculado a esto se destaca el desenlace de ambos procesos.

El primero, desemboca en la instauración del régimen fascista que a dos años de su triunfo prohíbe a todos los partidos políticos y organizaciones sindicales, persigue, apresa y fusila a sus dirigentes. Es decir, el capitalismo reacciona de manera feroz ante el ascenso del poder popular que se tornaba irreversible

El proceso argentino deriva primero en una escalada represiva pero luego las elecciones de 2003 resulta en un tímido crecimiento de la representación de diputados de izquierda en el ámbito legislativo, mientras que los vencedores son los mismos dirigentes políticos que habían ocupado roles en el Estado en los periodos inmediatamente anteriores a la insurrección popular. Los movimientos sociales de desocupados y algunos emprendimientos autogestivos han quedado en pie, pero no logran trascender sus acciones de resistencia, para pasar a una ofensiva popular. La búsqueda de la subsistencia ejerce presión para que estas prácticas se acomoden cada vez más en el marco de las instituciones burguesas, no existen planteos reales de ruptura sistémica y el aislamiento de las luchas las hace estériles frente al enorme poder concentrado a nivel mundial.

4) Los consejos de fábrica fueron el resultado del poder arrebatado a los patrones, por ello se desarrollan en el centro industrial y en la industria predominante de la economía italiana: la industria automotriz. Los emprendimientos autogestivos en la Argentina, en general, se desarrollan en áreas marginales con ínfima incidencia en la riqueza social. Esto tiene que ver con la desindustrialización y la extranjerización de la economía argentina.

La apropiación de poder de la fábrica es diferente a la construcción de poder popular desde la marginalidad. Algunas empresas recuperadas por sus trabajadores se desarrollan en áreas importantes, pero las mismas fueron vaciadas y abandonadas por los empresarios.

Sin embargo, existen algunas similitudes.

1) En ambos procesos, se pone al descubierto la complicidad y el rol del Estado burgués como garante de la reproducción capitalista, ya que la figura del patrón se ha autoexcluido

del conflicto con los trabajadores, pero el Estado resguarda las condiciones generales de la propiedad privada.

2)Un elemento en común de gran importancia, es que la lucha contra lo establecido está representada en organizaciones populares basadas en la autogestión y el autogobierno colectivos. Esto nos lleva a plantear que la cuestión del espíritu de escisión en ambos procesos sociales está vinculado al rechazo de los principios de la democracia liberal, basada en las libertades individuales.

El cooperativismo actual

La definición de cooperativa es una forma de operacionalizar el contenido de la misma y de esta manera permite un análisis específico de sus diferentes aspectos constitutivos.

Dado que el significado de las palabras es una dimensión de la lucha de clases, es preciso ahondar en los contenidos de los conceptos de autogestión, democracia, satisfacciones de necesidades comunes, etc. para referirnos al cooperativismo desde el punto de vista de los sectores populares.

Tal como lo expresara el propio Gramsci al escribir puntualmente acerca de las cooperativas: éstas pueden ser un refuerzo de los medios de lucha revolucionaria o constituirse en una empresa comercial de carácter pequeño-burgués.

Es en este sentido que, para analizar las cooperativas y emprendimientos autogestivos de hoy, cobran validez los elementos expuestos por el autor para definir las potencialidades de los consejos de fábrica.

La adopción de cualquiera de las dos orientaciones no es automática, ni está determinada de antemano por el hecho de ser cooperativa, sino que dependen en gran medida de la voluntad consciente de sus hacedores. La voluntad no es caprichosa, está condicionada por las condiciones reales de existencia y por el horizonte de acción en un momento histórico determinado. Hoy, el horizonte de acción de las cooperativas no está perneado (concientemente) por la lucha de clases, por ello, considero que es fundamental rescatar los elementos de la autogestión que ve Gramsci en los consejos:

- El obrero como productor permite crear una identidad de trabajador diferente a la del asalariado y del ciudadano. Esta identidad implica una determinada manera de evaluar la realidad y actuar en ella.

- La autonomía del productor en el campo económico y en el campo político construye una nueva valoración de la propia acción transformadora, ya sea en el ámbito de la producción de bienes como en su participación política.
- La democracia al interior de la cooperativa reivindica la capacidad de decidir de cada uno, lo cual implica un proceso de aprendizaje y asumir la responsabilidad que cada decisión trae aparejada. El tipo de democracia que se practica contrasta con la democracia liberal, que termina por perder su velo mistificador.
- La acción pedagógica de las cooperativas es interpretada de diversos modos. Un aprendizaje emancipador es el que surge de la experiencia propia y de la interacción con los pares. Este tipo de aprendizaje debe ser complementado con el debate teórico acerca de la realidad social pero cercana a las perspectivas e intereses concretos de los trabajadores.
- A su vez, el aprendizaje de nuevas actividades que involucran al conjunto del proceso productivo, libera al trabajador de la rutina y abre nuevos desafíos.
- La experiencia viva de la autogestión, abre la posibilidad de ir desarrollando una nueva subjetividad en los sectores populares que contribuya a visualizar la necesidad y asumir el compromiso de la lucha revolucionaria.
- Hoy, el conjunto de las organizaciones populares está en crisis, existe un inmenso cúmulo de experiencias de organización social que cuentan en su haber derrotas y victorias. Ningún tipo de organización, ningún parámetro de acción se constituyen como modelos a seguir. Está abierto un profundo debate acerca de los modos de encarar la transformación social y un sector del cooperativismo participa del mismo, aportando su especificidad.

Hoy está en crisis la construcción de una voluntad colectiva que logre sintetizar el conjunto de las expresiones de resistencia y de creación de poder popular en un proyecto político anti-capitalista. Por lo tanto, la tarea del cooperativismo es defender sus principios esenciales antagónicos a las relaciones sociales capitalistas y al mismo tiempo participar activamente de la construcción de dicha voluntad popular.

